

Entre lo visible y lo invisible. Una mirada fenomenológica al patrimonio material e inmaterial de la Calle Linares (La Paz - Bolivia)

Paola Lizett Carvalho Elvira (*)

Resumen: El presente estudio analiza la Calle Linares como patrimonio cultural vivo desde una perspectiva fenomenológica, comprendiendo el espacio no como objeto estático, sino como experiencia donde convergen dimensiones materiales, rituales y sociales. A partir de la observación directa y de la mirada de sus actores —vendedoras, yatis, turistas y ciudadanos— se examinan tres ejes estructurantes: la identidad ritual persistente, la evolución cultural tensionada entre autenticidad e inautenticidad, y la mutabilidad material expresada en la adaptación arquitectónica y urbana. Se propone entender la autenticidad no como inmovilización histórica, sino como continuidad significativa dentro de un proceso dinámico de apropiación. Se concluye que la Calle Linares constituye un patrimonio vivo donde lo visible y lo invisible se articulan, evidenciando que el patrimonio es una construcción social en permanente transformación.

Palabras clave: patrimonio cultural – fenomenología – ritualidades – autenticidad – espacio urbano

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 55 y 56]

(*) Ver CV de Paola Lizett Carvalho Elvira en página 56

Introducción

El patrimonio es el conjunto de bienes, prácticas, saberes y manifestaciones que una sociedad reconoce por su significado: histórico, cultural, simbólico o natural, y que se transmite de generación en generación como parte de su identidad colectiva. Este patrimonio se clasifica principalmente en **patrimonio material** (arquitectónico, urbano, arqueológico, artístico) y patrimonio **inmaterial** (rituales, tradiciones, saberes, lenguas, festividades) los cuales han sido estudiados y analizados independientemente a pesar que están estrecha-

mente vinculados siendo un solo elemento cultural.

Es por ello, que el patrimonio material era entendido como un objeto estático vinculado muy exclusivamente a su materialidad y originalidad histórica, estética y simbólica (iconográfica). Pero, en las últimas décadas este pensamiento ha evolucionado y se ha dejado de comprender al patrimonio material como un objeto museístico, para asumirse como un fenómeno complejo donde convergen el patrimonio inmaterial, la memoria, la identidad, la ritualidad, la apropiación social y transformación urbana. Hoy en día somos conscientes de que el patrimonio cultural constituye una unidad integrada —material e inmaterial— y que no se trata de elementos aislados ni separados en su análisis. Más aún, su reconocimiento como componente identitario ya no depende exclusivamente de los especialistas en patrimonio, sino que emerge de la propia sociedad

En este marco, la Calle Linares, situada en el centro histórico de La Paz (Bolivia) y conocida popularmente como la “Calle de las Brujas”, se ubica en el entorno inmediato del barrio San Francisco, un área que concentra una alta carga simbólica, política y cultural desde el período colonial —cuando era identificada como barrio de indios— hasta la consolidación de La Paz como sede de gobierno a inicios del siglo XX. Se trata de un caso paradigmático para analizar la articulación entre patrimonio material e inmaterial desde una perspectiva fenomenológica. Más que un conjunto arquitectónico patrimonial adaptado al comercio turístico, la Calle Linares se configura como un espacio donde lo visible y lo invisible coexisten en una tensión productiva, dando lugar a una experiencia urbana singular.

Uno de los ejes centrales del estudio es el carácter ceremonial del sector, expresado en prácticas como la lectura de la hoja de coca y la venta de mesas rituales —ofrendas tradicionales a la Pachamama para solicitar salud, prosperidad y trabajo—, que evidencian la persistencia de costumbres ancestrales a lo largo del tiempo. Estas prácticas han sobrevivido a la colonización, al sincretismo religioso y a los procesos de modernización urbana, constituyendo el núcleo invisible del fenómeno: aquello que no siempre resulta perceptible para el visitante, pero que estructura la identidad cultural del lugar. Paralelamente, las edificaciones que conforman el conjunto presentan una base estructural de origen colonial, con fachadas transformadas progresivamente durante el período republicano y, de manera más intensa, tras la consolidación institucional de la ciudad como centro político-administrativo del país. Esta superposición histórica convierte a la Calle Linares en un espacio estratificado, donde el patrimonio edificado funciona como escenario y sus fachadas se erigen en soporte material de un patrimonio inmaterial dinámico y vigente.

Asimismo, debemos también considerar que, en las últimas décadas, la calle ha sido intencionalmente asociada al turismo cultural, configurándose como un punto emblemático dentro del imaginario urbano paceño bajo el apelativo de “Calle de las Brujas”. Esta denominación, aunque simplificadora, evidencia la centralidad de las prácticas rituales andinas en la identidad del sector. La venta de artesanías, la lectura de la hoja de coca y la incorporación de elementos decorativos vinculados al turismo, como las sombrillas suspendidas,

-cromatismos intensificados o intervenciones escenográficas - introduce una dimensión adicional del fenómeno. Debido al crecimiento del turismo que ha introducido transformaciones visibles en la estética y en la configuración del espacio público. Estos recursos, frecuentemente importados de experiencias internacionales⁽⁰¹⁾, generan tensiones entre autenticidad e inautenticidad. La ciudad se convierte en mercancía: al transformarse en imagen y espectáculo, se reconfigura para que el tratamiento espacial del pasado se convierta en materia de entretenimiento y consumo cultural (Jameson, 2012).

La incorporación de elementos decorativos como sombrillas o telas coloridas suspendidas, cromatismos intensificados y estrategias escenográficas, responde a una lógica de atracción visual donde el paisaje urbano se convierte en dispositivo de consumo cultural y de puesta en escena. Estas intervenciones, aunque foráneas en su origen, han sido progresivamente apropiadas por comerciantes y visitantes, generando nuevas capas de significado. En este escenario emerge una tensión central: ¿cómo comprender el verdadero significado de patrimonio material en un espacio que evoluciona, se adapta y resignifica continuamente?

La discusión sobre patrimonio material suele apoyarse en criterios de originalidad, materialidad o autenticidad histórica⁽⁰²⁾ sin embargo, esta aproximación resulta insuficiente para contextos donde la vida ritual y la apropiación social constituyen el núcleo del fenómeno. Puesto que podemos caer en un falso histórico, ya que el patrimonio inmueble puede reducirse a una postal turística. Eric Hobsbawm y Terence Ranger (2002) señalan que muchas prácticas que se presentan como antiguas o ancestrales son, en realidad, construcciones modernas diseñadas para otorgar continuidad simbólica a comunidades o instituciones. En el caso de la Calle Linares, confluyen múltiples dimensiones que la convierten en un espacio singular: la ritualidad que sostiene prácticas ancestrales y creencias vivas; las edificaciones arquitectónicas que testimonian procesos históricos de transformación; la economía cultural vinculada tanto al turismo como a la producción simbólica local; y las

(01) El *Umbrella Sky Project* nació en 2012 en Águeda, Portugal, creado por la agencia creativa *Impactplan - Art Productions* como parte del festival Agit Águeda. Esta instalación artística, inspirada en *Mary Poppins*, llena calles con cientos de paraguas coloridos para dar sombra, crear impacto visual y fomentar la conexión social. ejemplos como México (Mérida, Yucatán), presentó el “Paseo de las sombrillas” con más de 850 unidades en el Pasaje de la Revolución, consolidándose como una gran atracción turística. En Chile, el Parque del Recuerdo, albergó esta famosa instalación, atrayendo a familias y fotógrafos.

(02) La autenticidad histórica es la validación, veracidad y precisión de documentos, artefactos, relatos y sitios, confirmando que son originales y representan fielmente su contexto histórico. Implica evaluar la fiabilidad de fuentes primarias y la integridad material o cultural, distinguiendo hechos verificables de reconstrucciones. En el caso de Patrimonio cultural la autenticidad en monumentos se refiere a mantener la integridad original en diseño, materiales y entorno a lo largo del tiempo.

dinámicas urbanas contemporáneas que reconfiguran su uso y significado.

La patrimonialización como recurso turístico introduce un matiz particular en la comprensión de estas dinámicas. En este proceso, los ritos, tradiciones y prácticas cotidianas son apropiados y transformados en insumos para el turismo y para las industrias que explotan el patrimonio cultural. De este modo, la cultura se convierte en un elemento funcional dentro de la lógica económica contemporánea, mientras que sus significados tradicionales se reconfiguran y, en ocasiones, se vacían de su sentido original.

En consecuencia, esta investigación busca comprender cómo estas dimensiones se articulan sin disolver la identidad del lugar y cómo el patrimonio cultural puede mantenerse vivo en un contexto de transformación constante. Para ello, se propone analizar el fenómeno a partir de tres dimensiones estructurantes: la identidad y ritualidad, evidenciada en la continuidad de las prácticas ancestrales; la evolución cultural, donde emergen tensiones entre autenticidad e inautenticidad mediante la incorporación de elementos globalizados; y la mutabilidad material, expresada en la adaptación arquitectónica, urbana y en el paisaje cultural resiliente de este conjunto patrimonial.

Desarrollo

El estudio se desarrolla bajo un enfoque cualitativo con diseño descriptivo-fenomenológico, orientado a comprender la Calle Linares como fenómeno cultural vivo y no como objeto patrimonial meramente material. Esta elección responde a la necesidad de analizar el patrimonio en tanto experiencia, es decir, como aquello que se manifiesta en la cotidianidad mediante prácticas, percepciones, símbolos, afectos y apropiaciones sociales.

En términos metodológicos, la fenomenología se asume como vía para describir e interpretar la experiencia del “mundo de la vida” y, a la vez, como marco epistemológico para evitar que categorías externas que clausuren el fenómeno antes de que este se muestre en su complejidad. Esta orientación es consistente con desarrollos metodológicos contemporáneos que distinguen entre una fenomenología de carácter más comprensivo - descriptivo y otra interpretativa - hermenéutica, destacando los sentidos situados de la existencia en contextos concretos.

Para abordar el tema de la investigación adoptaremos una perspectiva fenomenológica que permite analizar el espacio desde la experiencia vivida y no únicamente desde su configuración física y características patrimoniales individuales. Para ello, consideraremos autores como Martin Heidegger (2001) y Edmund Husserl (2013), quien plantea que el mundo no es un objeto independiente del sujeto, sino una realidad constituida en la intencionalidad de la conciencia. Heidegger por otra parte, profundiza esta comprensión al

definir el espacio como ámbito del “ser” en el mundo. Así el *dasein*⁽⁰³⁾ no ocupa un espacio neutro; lo habita, lo transforma y se proyecta en él, la calle se convierte en más que un soporte físico, se transforma en un lugar existencial donde la comunidad se reconoce y proyecta su identidad.

Christian Norberg-Schulz (1980, 2008), inspirado en la fenomenología de Martin Heidegger, desarrolla el concepto de *genius loci* para señalar que el lugar posee una identidad que no se reduce a sus características físicas, sino que emerge de la relación entre el entorno y la experiencia humana; en este sentido, Heidegger había planteado que el habitar auténtico implica un modo de ser en el mundo donde el hombre se vincula con la tierra, el cielo, los dioses y los mortales, y Norberg-Schulz traduce esta visión ontológica al campo arquitectónico al sostener que la tarea de la arquitectura es hacer visible ese espíritu del lugar, permitiendo que las personas se reconozcan y se orienten existencialmente en su entorno.

En línea con la fenomenología de Heidegger y con la noción de *genius loci* de Norberg-Schulz, Mallgrave (2018) enfatiza que los espacios arquitectónicos afectan directamente la percepción, las emociones y la manera en que habitamos el mundo. Para él, la arquitectura es un fenómeno experiencial: los materiales, la luz, la escala y la atmósfera no son elementos neutros, sino que moldean la relación del ser humano con su entorno. De este modo, la experiencia arquitectónica se convierte en un puente entre la teoría filosófica del habitar y la práctica concreta del diseño, situando al individuo en el centro de la reflexión arquitectónica. Es por ello que Montaner (2015) señala que una de aportaciones de la arquitectura contemporánea “ha sido la paulatina importancia otorgada a los sentidos, a la percepción y a la experiencia humana” (p. 52).

Si analizamos desde esta mirada, la experiencia de la Calle Linares, comprenderemos que el patrimonio inmueble no es solo una acumulación de edificios o prácticas, que forman un perfil urbano homogéneo, perdido entre los colores de las artesanías, la ropa y las decoraciones urbanas, sino es el resultado de significaciones construidas por quienes lo habitan y guardan una memoria sentimental.

En este sentido, la calle Linares se transfigura de un espacio histórico a un espacio vivo: su ritualidad ancestral, su adaptación arquitectónica y su apropiación turística configuran una temporalidad donde pasado y presente se interpenetran. Al respecto, Peter Zumthor (2006) aporta una dimensión sensorial complementaria al destacar que la arquitectura adquiere valor por la atmósfera que produce. sumado a esto la perspectiva fenomenológica

(03) El *Dasein* es un término fundamental en la filosofía de Martin Heidegger, traducido comúnmente del alemán como “ser-ahí” o “estar-ahí”. Designa el modo de ser propio del ser humano, caracterizado por no ser un objeto fijo, sino un ente consciente, abierto al mundo y que se cuestiona su propia existencia y sentido.

permite superar una concepción museística del patrimonio y comprende a la Calle Linares como un fenómeno donde lo visible (arquitectura, ornamentación, comercio) y lo invisible (ritualidad, memoria, identidad) se articulan en una unidad dinámica. Esta experiencia espacial se compone de olores de incienso, texturas de aguayos, colores intensos y sonidos rituales que configuran una percepción multisensorial. Esta dimensión atmosférica refuerza la comprensión del patrimonio como experiencia y no únicamente como objeto (Mallgrave, 2018).

Al suspender juicios previos sobre autenticidad, conservación o pureza histórica, es posible acceder al fenómeno tal como aparece en la experiencia cotidiana de los actores. La mirada de las vendedoras, los *yatiris* (guía espiritual o curandero), los turistas y los ciudadanos no es periférica, sino constitutiva del sentido del lugar. La calle se revela como un suceso relacional, donde cada actor contribuye a su configuración simbólica. Incluso, la ritualidad no es un accesorio escenográfico, sino una forma de existencia que articula temporalidades.

De acuerdo a Eduardo Álvarez (2011) el filósofo E. Husserl, expresa que desde la fenomenología⁽⁰⁴⁾ el espacio no es un objeto independiente del sujeto, sino una experiencia constituida en la intencionalidad de la conciencia. Desde esta perspectiva la Calle Linares no puede comprenderse únicamente desde su trazado urbano o su morfología arquitectónica; debe analizarse desde el modo en que es vivida, percibida y significada por quienes la habitan y transitan. La reducción fenomenológica (*epoché*) permite disentir sobre las clasificaciones del patrimonio cultural, las normativas, la materialidad y originalidad o los conceptos anteriores de conservación⁽⁰⁵⁾, para acceder al fenómeno tal como se manifiesta en la experiencia cotidiana.

(04) La fenomenología, es un método filosófico que busca describir rigurosamente las estructuras de la conciencia tal como los fenómenos se manifiestan en la experiencia, suspendiendo juicios previos sobre su existencia objetiva mediante la “*epoché*” o reducción fenomenológica. Su propósito es “volver a las mismas cosas”, es decir, analizar cómo los objetos adquieren sentido en la intencionalidad de la conciencia, entendiendo que toda conciencia es siempre conciencia de algo. Edmund Gustav Albrecht Husserl (filósofo y matemático alemán, fundador de la fenomenología trascendental) desarrolla este enfoque de manera sistemática en su obra “Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica” (1913).

(05) Según la *Carta de Venecia* de 1964, la conservación es la salvaguarda de monumentos y sitios históricos, entendidos tanto como obras de arte como testimonios de la historia. Implica un mantenimiento constante, la preservación de su autenticidad y su entorno, y puede incluir un uso social útil sin alterar la estructura o decoración original.

No obstante, como indica Sousa González (2023), recuperando a Henri Lefevre, la ciudad contemporánea debe comprenderse como un organismo que integra capas de sentido y apropiaciones sucesivas, sin que ello implique necesariamente pérdida de identidad. Y es que la calle Linares, manifiesta una identidad particular, donde la arquitectura, la ritualidad y la ornamentación contemporánea coexisten generando una atmósfera específica. El espacio puede entenderse como una trama viva entretejida por la sensorialidad corporal, donde cada percepción —visual, táctil, auditiva, olfativa— abre horizontes de sentido que se superponen y se transforman en niveles, capas y sedimentos de experiencia. Esta complejidad no se limita a lo físico, sino que se expande hacia lo social: los gestos, las prácticas y las memorias colectivas inscriben significados que enriquecen el lugar y lo convierten en un tejido compartido. Así, el espacio social se constituye como una construcción dinámica en la que la corporalidad y la experiencia sensorial generan múltiples dimensiones de sentido, dando lugar a una realidad estratificada que refleja tanto la materialidad como la interacción humana.

Sin embargo, Kevin Lynch⁽⁰⁶⁾ (2008), en su célebre obra *La imagen de la ciudad*, subraya que la percepción urbana se conforma a partir de elementos estructurales que orientan y sostienen la memoria colectiva. Para él, la imagen de la ciudad no es un simple reflejo visual, sino una construcción mental que se organiza mediante hitos, recorridos y nodos: los hitos funcionan como puntos de referencia que permiten la orientación; los recorridos constituyen las trayectorias significativas que articulan la experiencia del desplazamiento; y los nodos son lugares de concentración donde convergen las actividades y las miradas. Estos componentes, al entrelazarse, generan un mapa mental compartido que otorga coherencia y legibilidad al espacio urbano, reforzando la identidad de la ciudad y la manera en que sus habitantes la recuerdan y la habitan.

Dentro del conjunto patrimonial San Francisco, la calle Linares funciona como un hito cultural en el imaginario paceño, donde la identidad no radica únicamente en el patrimonio arquitectónico, sino en la interacción constante entre el comercio, los rituales tradicionales, el turismo y la vida cotidiana. En esta línea, la Calle Linares funciona como nodo simbólico dentro del tejido urbano paceño, concentrando identidad cultural y memoria colectiva. Es así como las fachadas se convierten en el telón para esos imaginarios para ese patrimonio inmaterial; el olor a incienso, la textura de aguayos, el sonido de conversaciones, el secretismo de los rituales, el flujo turístico y la memoria histórica superpuesta.

(06) Kevin Andrew Lynch fue un arquitecto, urbanista y escritor estadounidense que nació en Chicago (1918 - 1984). Célebre por sus contribuciones a la disciplina de planeamiento urbanístico y diseño urbano mediante sus estudios sobre cómo la gente percibe y se desplaza por la ciudad. En su libro *La imagen de la ciudad* publicado en 1960 postula que los habitantes perciben su entorno a través de mapas mentales compuestos por cinco elementos clave: sendas, bordes, barrios, nodos e hitos.

Peter Zumthor (2006), por su parte, enfatiza la dimensión sensorial y atmosférica de la arquitectura, subrayando que el valor del espacio reside en su capacidad de generar experiencia, y es que los espacios públicos en los centros históricos se encuentran tensionados entre conservación, mercantilización y gentrificación, lo que obliga a repensar el patrimonio más allá de la dicotomía conservación - degradación. Y es que estas dinámicas demuestran que el patrimonio puede mantenerse vivo cuando la comunidad continúa apropiándose del espacio. Esta ambivalencia resulta particularmente pertinente para el caso de la Calle Linares, donde el turismo no solo introduce transformaciones estéticas, sino que redefine las prácticas y las formas de representación del patrimonio.

Autenticidad e inautenticidad

El debate contemporáneo sobre patrimonio cultural ha transitado desde enfoques centrados en la conservación material hacia perspectivas que integran dimensiones sociales, simbólicas y experienciales. Las cartas internacionales de patrimonio y los desarrollos de ICOMOS (1999) y de UNESCO (2011) han reconocido progresivamente la relevancia del patrimonio inmaterial y del paisaje cultural como categorías fundamentales para comprender la complejidad de los centros históricos. En este contexto, la noción de patrimonio vivo adquiere centralidad, desplazando la idea de preservación como congelación del pasado.

En este marco, debemos preguntarnos ¿Cómo se configura la Calle Linares como fenómeno de patrimonio cultural vivo a partir de la articulación entre ritualidad ancestral, transformación turística y mutabilidad material, y de qué manera esta articulación redefine la noción de autenticidad en el contexto contemporáneo?

La pregunta emerge de una tensión conceptual fundamental: si la cultura es dinámica y evolutiva, ¿cómo debe entenderse la materialidad y la originalidad del patrimonio arquitectónico? La tendencia a equiparar autenticidad con originalidad material o estado primigenio resulta problemática en espacios donde la continuidad cultural depende precisamente de la adaptación y la transformación.

La Calle Linares representa entonces un laboratorio urbano privilegiado para repensar estas afirmaciones. A diferencia de otros centros históricos latinoamericanos donde la turistificación ha desplazado prácticas tradicionales hacia espacios marginales, en la calle Linares la ritualidad andina permanece en el núcleo del circuito comercial y simbólico. La coexistencia de patrimonio edificado, con las prácticas rituales ancestrales y el comercio artesanal, configura un escenario complejo que exige un marco interpretativo capaz de integrar lo visible y lo invisible.



Figura 1. Ubicación de la Calle Linares - Google Earth

En este sentido, la investigación aporta una contribución original al campo del patrimonio cultural al integrar estas perspectivas en un análisis situado que reconoce la especificidad de la vivencia sensorial y la apropiación del patrimonio. La relevancia científica radica en proponer una lectura del patrimonio como proceso dinámico de apropiación, donde la autenticidad no se define por la inmovilidad histórica, sino por la capacidad de un espacio para sostener identidad, memoria y práctica en el tiempo.

Asimismo, el estudio resulta pertinente en términos de gestión patrimonial y políticas públicas. Comprender la Calle Linares como patrimonio vivo implica diseñar estrategias que no reduzcan el valor cultural a la preservación formal de fachadas, sino que integren la protección de prácticas rituales, dinámicas sociales y paisajes culturales. En un contexto global donde la estetización turística tiende a homogeneizar los centros históricos.

En el caso de la Calle Linares, estas tensiones se manifiestan en tres dimensiones interrelacionadas:

La primera dimensión relaciona identidad y ritualidad, donde prácticas ancestrales como la lectura de coca y la venta de mesas rituales constituyen el núcleo invisible del patrimonio, sosteniendo una continuidad histórica que trasciende la materialidad arquitectónica.

La segunda dimensión relaciona la evolución histórica con el turismo, donde la incorporación de elementos decorativos globalizados, los cuales generan debates sobre autenticidad e inautenticidad, evidenciando procesos de apropiación cultural conflictiva.

Y, por último, la dimensión material y urbana, donde la adaptación arquitectónica - modificaciones de fachadas, usos comerciales y paisajismo escenográfico- reconfiguran el soporte físico del patrimonio sin necesariamente anular su identidad.

El desafío teórico entonces, consiste en superar una visión dicotómica que oponga conservación y transformación, autenticidad y falsificación, tradición y modernidad. Desde la fenomenología, el espacio debe comprenderse como experiencia vivida donde el ser en el mundo, se actualiza en cada acto de habitar. La autenticidad, en consecuencia, no puede definirse únicamente por la permanencia material, sino por la continuidad significativa que los actores sociales otorgan al lugar.

Es así, que el observar este segmento urbano patrimonial no busca determinar si la calle Linares es “más” o “menos” auténtica, sino comprender cómo la autenticidad se construye, negocia y resignifica en un proceso dinámico de apropiación social. En este sentido, el patrimonio inmueble no es un objeto museístico fijo, sino una realidad en permanente devenir donde lo visible y lo invisible coexisten en tensión productiva y se ve reflejado en las transformaciones en el interior y exterior de las edificaciones.

Interior y exterior de las edificaciones, donde se observan rastros de capas del pasado, con superposiciones de estilos, de elementos ornamentales y sobre todo de elementos ajenos al mismo inmueble, como son todos los elementos que se van colocando para la vista del público y el turista, que al final se funden con el perfil urbano.

Los tres ejes estructurantes

Podemos organizar este análisis, en torno a tres ejes estructurantes que permiten abordar integralmente la Calle Linares como patrimonio cultural entre lo visible y lo invisible.

• Primer Eje: Identidad y Ritualidad

El primer eje examina la persistencia de prácticas ancestrales, entendidas no como simples actividades comerciales, sino como actos que actualizan una cosmovisión andina en el espacio urbano contemporáneo. Este eje reconoce que el núcleo identitario de Linares reside en su dimensión inmaterial, donde la ritualidad constituye la base no visible que sostiene la experiencia del lugar. Desde una perspectiva fenomenológica, la autenticidad se vincula aquí con la continuidad significativa de estas prácticas, más que con la integridad material del soporte arquitectónico.



Figura 2. Venta de *sullu* (feto de llama), hojas de *cocakopal* (resina), dulces de mesa, misturalana de colores, vino y alcohol
Fuente: lbarnes10 - plataforma reddit

Cuadro 1.
Eje 1: Identidad y Ritualidad

ELEMENTO	DESARROLLO
Pregunta específica	¿Cómo se manifiesta la identidad cultural en la ritualidad cotidiana de la Calle Linares?
Categoría fenomenológica	Mundo de la vida (Husserl) / Ser-en-el-mundo (Heidegger)
Actores clave	Yatiris, vendedoras de mesas, ciudadanos creyentes
Dimensión visible	Venta de mesas, objetos rituales, hojas de coca, lectura de cartas Tarot
Dimensión invisible	Cosmovisión andina, creencias, memoria simbólica
Resultado esperado	Evidencia de continuidad ritual como núcleo identitario del patrimonio vivo

Fuente: Elaboración propia

• Segundo Eje: evolución cultural y tensiones de autenticidad

El segundo eje analiza la incorporación de elementos decorativos y escenográficos asociados al turismo -como sombrillas suspendidas, cromatismos intensificados y estrategias visuales globalizadas- que generan tensiones entre autenticidad e inautenticidad. Este eje no parte de una valoración normativa que oponga tradición y modernidad, sino que indaga cómo estos elementos son apropiados, resignificados y negociados por los actores locales.

La pregunta central no es si estos recursos desvirtúan el patrimonio, sino cómo transforman su experiencia y cómo se integran (o no) en la identidad del lugar.



Figura 3. Vista de la Calle Linares con las sombrillas

Fuente: propia

Cuadro 2.

Eje 2: Evolución cultural y tensiones de autenticidad

ELEMENTO	DESARROLLO
Pregunta específica	¿Cómo se configuran las tensiones entre autenticidad e inautenticidad en la incorporación de elementos globalizados?
Categoría fenomenológica	Autenticidad / Inautenticidad (Heidegger)
Actores clave	Turistas, comerciantes, patrimonialistas
Dimensión visible	Sombrillas decorativas, cromatismos, escenografía urbana
Dimensión invisible	Apropiación simbólica, resignificación local
Técnica aplicada	Observación espacial en la calle linares + análisis comparativo con proyectos similares (Colombia, México)
Resultado esperado	Comprensión de la autenticidad como continuidad significativa y no como pureza material

Elaboración Propia

• Tercer Eje: Mutabilidad Material y Resiliencia Urbana

El tercer eje aborda la adaptación arquitectónica y urbana del conjunto patrimonial, considerando las transformaciones de fachadas, usos comerciales y configuraciones espaciales desde el período colonial hasta la actualidad. Lejos de interpretar estas modificaciones como degradaciones automáticas, el análisis propone comprender la mutabilidad material como parte de la historicidad del espacio. La arquitectura, modificada adaptada a las dinámicas turísticas, evidencia una resiliencia que permite al patrimonio continuar siendo habitado y significado.



Figura 4. Vista de un inmueble con las artesanías en la fachada principal
Fuente: Propia

Cuadro 3.

Eje 3: Mutabilidad material y resiliencia urbana

ELEMENTO	DESARROLLO
Pregunta específica	¿Cómo la adaptación arquitectónica contribuye a la permanencia del patrimonio cultural?
Categoría fenomenológica	Historicidad del lugar (Heidegger) / Genius Loci (Norberg-Schulz)
Actores clave	Propietarios, comerciantes, especialistas en patrimonio
Dimensión visible	Fachadas modificadas, usos comerciales, intervenciones decorativas
Dimensión invisible	Continuidad del sentido del lugar
Técnica aplicada	Registro arquitectónico + análisis urbano (Lynch)
Resultado esperado	Evidencia de resiliencia patrimonial mediante adaptación

Elaboración propia

En conjunto, estos tres ejes permiten articular una lectura integral de la Calle Linares como fenómeno cultural complejo, donde identidad ritual, transformación globalizada y adaptación material coexisten en tensión productiva.

Fenomenología y experiencia urbana

??? a fenomenología ha sido progresivamente incorporada en los estudios urbanos como un marco teórico que permite comprender el espacio más allá de su dimensión física y material, reconociendo que la ciudad se constituye en la vivencia de quienes la habitan. Edmund Husserl (2013) plantea que el mundo se configura en la experiencia intencional del sujeto, lo que implica que la realidad no es simplemente objetiva, sino vivida y dotada de sentido. Esta noción del *mundo de la vida* abre la posibilidad de entender la ciudad como una experiencia existencial, donde las prácticas cotidianas, las percepciones sensoriales y las memorias colectivas se entrelazan para generar significados múltiples. Así, el espacio urbano deja de ser concebido únicamente como objeto material y se revela como un entramado complejo de horizontes de sentido que se sedimentan en capas sociales, culturales y simbólicas, otorgando profundidad y riqueza a la experiencia de habitar y experimentar la ciudad.

Es por ello que el caminar por las calles del conjunto patrimonial San Francisco y en específico la Calle Linares, trae al espectador un bombardeo de colores y texturas, el turista observa este fenómeno como algo nuevo, intenso y original, un mundo de ritos y misterio con la exposición de elementos de brujería, mezclados con el comercio local que ofrece las prendas características del altiplano y sobre todo los instrumentos musicales. Por otra parte, la calle cambia su imagen desde la mirada de los comerciantes, preocupados por armar

y desarmar cada día la mercadería, por la venta del día y el cambio de la moneda (dólar estadounidense) a la moneda local.

Asimismo, la mirada del ciudadano de a pie, preocupado por llegar a tiempo a su destino, conflictuado por los vendedores que ocupan las aceras, el turista que se detiene para mirar el paisaje urbano, tomar fotografías y el caos vehicular del sector que compete con todo el ruido y la contaminación del sector urbano. Por último los propietarios de los inmuebles patrimoniales, que cambiaron de mentalidad con respecto a la conservación de los edificios históricos, restaurando los interiores, para albergar el comercio formal (tiendas, restaurantes, etc.) tratando de modernizar el inmueble para un mejor servicio compitiendo con el pasado y la mercadería de los muros (colores y texturas) que van ocultando las fachadas y las ornamentaciones tan características del estilo academicista que de igual manera sobrepone elementos a través del tiempo.

Todo esto genera una disputa de territorios, de espacio de memoria, como indica Fernando Carrión (2005), en su análisis sobre centros históricos latinoamericanos, donde plantea que los espacios patrimoniales no son solo vestigios arquitectónicos sino territorios en disputa simbólica, tensionados entre conservación, mercado y ciudadanía. Carrión sostiene que los centros históricos pueden convertirse en **“objetos de deseo”** dentro de economías turísticas, generando procesos de transformación y resignificación. Esta perspectiva resulta esencial para comprender los procesos de estetización y escenificación del patrimonio en las ciudades históricas, ya que permite analizar cómo los espacios urbanos se transforman en escenarios simbólicos donde se representan identidades colectivas, se construyen narrativas culturales y se generan experiencias estéticas que reconfiguran la relación entre memoria, lugar y comunidad.

Desde esta perspectiva, el valor patrimonial no reside únicamente en la integridad física de los bienes, sino en la relación viva que la comunidad mantiene con el lugar. Un ejemplo de ello es la ornamentación de la calle Linares, que para muchos profesionales de la conservación resulta problemática por su impacto en las fachadas históricas: la intensa coloración y la incorporación de elementos ajenos, como artesanías, llegan a cubrir cerca del 70% de los muros y modifican el perfil urbano. Sin embargo, este proyecto, aunque surgido inicialmente desde el exterior, fue progresivamente apropiado por los residentes y, en particular, por las comerciantes del sector, convirtiéndose en una expresión de identidad colectiva y en una práctica que resignifica el patrimonio desde la experiencia comunitaria.



Figura 5. Vista de la ornamentación sobre la Calle Linares
Fuente: Propia

Como se observa en las figuras presentadas, las fachadas tienden a pasar desapercibidas al final del día, especialmente debido a los procesos de estetización urbana orientados a fortalecer la imagen turística. Tales dinámicas generan tensiones entre la autenticidad cultural y la escenificación comercial, recordándonos que la autenticidad no puede entenderse únicamente como la “originalidad material”.

Desde una perspectiva fenomenológica, la autenticidad se vincula con la continuidad significativa del habitar y con la persistencia de prácticas culturales. En este sentido, la incorporación de elementos globalizados no implica necesariamente una pérdida de identidad, sino una transformación inscrita en un proceso histórico. Esto nos lleva a reflexionar sobre la adaptabilidad del patrimonio edificado: el uso intensivo del comercio y del color, aunque pueda ser visto como una intervención agresiva, no constituye automáticamente una falsificación histórica u ornamental, sino que puede convertirse en una estrategia de continuidad cultural. Lo que se espera, en definitiva, es la apropiación comunitaria del espacio y del territorio. No debemos olvidar que el patrimonio arquitectónico, especialmente en centros urbanos vivos, se encuentra en permanente mutación; sus transformaciones formales deben leerse como parte de procesos de adaptación socioeconómica y cultural.

Así, la resiliencia patrimonial se manifiesta en la capacidad del espacio para mantener su identidad a pesar de los cambios materiales, aunque para muchos expertos estas transformaciones puedan representar una saturación visual o un daño a la integridad del edificio histórico.

Resultados

El análisis fenomenológico realizado en la Calle Linares permitió identificar que la dimensión estructurante del fenómeno patrimonial no reside primariamente en la arquitectura ni en la ornamentación turística, sino en la persistencia activa de la memoria y apropiación colectiva, que configuran la identidad cultural del lugar. A partir de la observación directa a yatisis, vendedoras, turistas y ciudadanos, se evidencia que la apropiación y la conservación del patrimonio inmaterial constituye el núcleo invisible que sostiene la experiencia del espacio.

Desde la perspectiva husserliana, la calle se revela como parte del *mundo de la vida*, es decir, como ámbito donde las prácticas culturales se actualizan cotidianamente sin necesidad de legitimación externa. La lectura de la hoja de coca, la preparación de mesas rituales, la venta de artesanía local (arregló y elaboración de instrumentos musicales), no se presentan como escenificaciones para el turista, sino como actos que emergen de una cosmovisión andina arraigada. Estos actos no son accesorios del paisaje urbano: son constitutivos del fenómeno.

Uno de los hallazgos centrales es que la ritualidad no opera en oposición al comercio, sino que se entrelaza con él. Las vendedoras no distinguen radicalmente entre “actividad económica” y “práctica cultural”, sino que ambas dimensiones se superponen en un mismo gesto. En términos heideggerianos, la calle se configura como espacio del *ser*, donde el *Dasein* actualiza su historicidad mediante acciones concretas. La autenticidad, en este contexto, no se define por la pureza formal del entorno construido, sino por la continuidad significativa de la práctica ritual.

Asimismo, el análisis urbano inspirado en Lynch (2008) permite observar que, aunque la calle funciona como hito turístico dentro de la imagen mental de la ciudad, para los actores locales opera como nodo. Es decir, la legibilidad urbana varía según el sujeto que la experimenta: para el turista es un recorrido exótico; para el creyente es un espacio de consulta espiritual; para el comerciante es sustento económico y para los expertos en patrimonio es una evidencia histórica del pasado y su continuidad cultural.

En consecuencia, el primer eje confirma que la identidad cultural de la Calle Linares se encuentra anclada en su dimensión inmaterial. La arquitectura actúa como soporte material, pero el sentido profundo del lugar emerge de la práctica ritual que se renueva en cada interacción. Lo invisible no es una abstracción metafórica, sino una realidad experimentada por quienes habitan y significan el espacio.

Este hallazgo permite sostener que el patrimonio vivo no puede evaluarse exclusivamente desde criterios formales de conservación material. La persistencia de la ritualidad demuestra que la continuidad cultural constituye el indicador más sólido de autenticidad existencial. En términos fenomenológicos, la Calle Linares no es simplemente un conjunto

de edificaciones históricas, sino un espacio donde el pasado se actualiza en el presente mediante prácticas que otorgan sentido al habitar.

Por último, los resultados obtenidos en el análisis de la Calle Linares permiten sostener que el patrimonio cultural urbano no puede comprenderse adecuadamente desde una perspectiva exclusivamente material o normativa. La evidencia empírica muestra que la identidad del lugar se estructura en torno a la persistencia identitaria, la adaptación estética vinculada al turismo y la mutabilidad arquitectónica, dimensiones que interactúan en una tensión productiva. En consecuencia, la discusión permite afirmar que la Calle Linares representa un caso paradigmático de patrimonio cultural vivo, donde la autenticidad no radica en la inmovilización histórica, sino en la capacidad del espacio para sostener continuidad ritual, adaptación económica y transformación material sin perder su carácter identitario.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, E. (2011). La cuestión del sujeto en la fenomenología de Husserl. *Investigaciones Fenomenológicas*, (8), 97–149. <https://share.google/8mZamTrKrQDtVKAGK>
- Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE (Santiago)*, 31(93), 89–100. <https://share.google/5QGUPTMKGsIKPf6Cl>
- Heidegger, M. (2001). *Ser y tiempo* (J. Marías, Trad.). Madrid: Trotta. (Obra original publicada en 1927). <https://share.google/lZ3NVIU8WveCWKXOe>
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (Eds.). (2002). *La invención de la tradición*. Crítica. <https://arxiu.josep.serradell.cat/wp-content/uploads/2022/12/Hobsbawm-La-inveni%C3%B3n-de-la-tradici%C3%B3n.pdf>
- Husserl, E. (2013). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica (R. Márquez, Trad.). Madrid: Sígueme. (Obra original publicada en 1913). <https://archive.org/details/ideas-relativas-a-una-fenomenologia-pura-y-una-filosofia-fenomenologica-libro-p/page/n3/mode/2up>
- ICOMOS Australia. (1999). *Carta de Burra: Carta para la conservación de lugares de valor cultural*. ICOMOS Australia.
- Jameson, F. (2012). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: La Marca.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili. <https://taller1smcr.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/06/kevin-lynch-la-imagen-de-la-ciudad.pdf>
- Mallgrave, H. F. (2018). *From Object to Experience. The New Culture of Architectural Design*. Bloomsbury Visual Arts.
- Montaner, J. M. (2015). *La condición contemporánea de la arquitectura*. Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. New York: Rizzoli. https://marywoodthesisresearch.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/03/genius-loci-towards-a-phenomenology-of-architecture-part1_.pdf

- Norberg-Schulz, C. (2008). El pensamiento de Heidegger sobre la arquitectura. *Discusiones Filosóficas*, 9(13), 93–110. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-61272008000200006
- Sousa-González, E. (Coord.). (2023). *Ciudad y sociedad contemporánea: Enfoques, prácticas y reflexiones desde su comprensión territorial*. Comunicación Científica. <https://doi.org/10.52501/cc.063> https://www.academia.edu/109140135/Ciudad_y_sociedad_contempor%C3%A1nea_Enfoques_pr%C3%A1cticas_y_reflexiones_desde_su_comprensi%C3%B3n_territorial
- UNESCO World Heritage Centre. (2011). *Recommendation on the Historic Urban Landscape*. Recuperado de http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.htm
- Zumthor, P. (2006). *Atmosferas*. Gustavo Gili. <https://www.marinalencinas.com.ar/attachments/article/113/PETER%20ZUMTHOR%20-%20Atmosferas.pdf>

Abstract: The present study analyzes Calle Linares as living cultural heritage from a phenomenological perspective, understanding space not as a static object but as an experience where material, ritual, and social dimensions converge. Based on direct observation and the perspectives of its actors—vendors, *yatiris*, tourists, and citizens—three structuring axes are examined: the persistence of ritual identity, the cultural evolution marked by tensions between authenticity and inauthenticity, and the material mutability expressed in architectural and urban adaptation. Authenticity is proposed not as historical immobilization but as meaningful continuity within a dynamic process of appropriation. The study concludes that Calle Linares constitutes a living heritage where the visible and the invisible are articulated, evidencing that heritage is a social construction in permanent transformation.

Keywords: cultural heritage – phenomenology – rituals – authenticity – urban space

Resumo: O presente estudo analisa a Calle Linares como patrimônio cultural vivo a partir de uma perspectiva fenomenológica, compreendendo o espaço não como objeto estático, mas como experiência onde convergem dimensões materiais, rituais e sociais. A partir da observação direta e do olhar de seus atores — vendedoras, *yatiris*, turistas e cidadãos — são examinados três eixos estruturantes: a identidade ritual persistente, a evolução cultural tensionada entre autenticidade e inautenticidade, e a mutabilidade material expressa na adaptação arquitetônica e urbana. Propõe-se entender a autenticidade não como imobilização histórica, mas como continuidade significativa dentro de um processo dinâmico de apropriação. Conclui-se que a Calle Linares constitui um patrimônio vivo

onde o visível e o invisível se articulam, evidenciando que o patrimônio é uma construção social em permanente transformação.

Palavras-chave: patrimônio cultural – fenomenologia – ritualidades – autenticidade – espaço urbano

Paola Lizett Carvalho Elvira: Arquitecto, Magister en conservación del Patrimonio Cultural, especialista en proyecto de conservación de bienes muebles e inmuebles, Consultora especializada en proyectos Públicos y Privados en Patrimonio cultural. Asimismo, es docente de la Carrera de Arquitectura de la FAADU- UMSA y coordinadora de la Maestría en Patrimonio cultural del Instituto de Investigación y Postgrado IPP-FAADU-UMSA - ID ORCID 0009-0000-5148-0663 - arq.paolacarvalho@gmail.com